

El castor lo tenía todo planeado. Quería que fuese una excursión perfecta. Las vistas eran espectaculares, el tiempo inmejorable, solo se oía el trinar de los pájaros. El lugar parecía solitario y tranquilo.







Sacó su móvil para inmortalizar el momento con un selfi. No quería olvidar nada de ese día ni de ese hermoso paisaje. Encuadró bien la imagen y pulsó el botón, pero en ese instante,



atraído por la cámara, se plantó ante él un conejo decidido a salir en la foto. Había que repetirla. El castor invitó al conejo a ponerse a su lado.



Pero, justo cuando clicó, se presentaron también sus diez conejitos y la mamá coneja, que no querían perderse la instantánea.

La foto no servía, así que el castor se esperó a que toda la familia conejo se colocara ante la cámara antes de hacer un nuevo intento.

